

TARDES EN LOS JERÓNIMOS

Cuánta alegría perdida
¡quién me Pudiera decir!
pensando cielos de plomo
si luego nunca los vi.

Los ruidos que me espantaban
era el aire en el jardín.
La muerte de cada noche
venía y no era por mí,

Cada vez que estuve triste
por lo que fuera a ocurrir,
perdí un puñado de rosas.
¡Ahora lo puedo decir!

... Cuando no me quedan rosas.
Ahora que ya no es abril.